

Pascua 4: Domingo del Buen Pastor, Año B
Juan 10:11-18

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
26 Abril, 2015

El Problema en el Texto

Bienvenidos al domingo del Buen Pastor. Hoy hemos leído lecturas desde las escrituras quizás más amadas de la Biblia. Dibujos de Jesús como el Buen Pastor son preferidos por mucha gente en el mundo cristiano. Desde el principio, imágenes de Jesús con ovejas, un cordero puesto sobre los hombros, eran muy comunes. Hoy día, esa imagen de Jesús nos parece muy suave y nos gusta esa imagen en las paredes de curatos o clases para los niños. Aunque los dibujos antiguos eran escenas de paz, los cristianos antiguos tenían una comprensión distinta que nosotros acerca de pastores. Un pastor era alguien que era un líder, valiente y fuerte.

En las escrituras hebreas, se llaman al líder principal de Israel, “el Pastor del pueblo.” El Pastor es el que guía la nación – el rey. En el libro de Ezequiel, el verso 34 nos habla de lo contrario del buen pastor. Ezequiel emite una advertencia contra los pastores de Israel de su época que: bebían la leche, llevaban la lana del desgaste, sacrificaban los animales gordos. Aquellos líderes gobernaban con la injusticia y dispersaban la multitud. Al contrario, un buen pastor cuida a su rebaño: tiende la multitud, refuerce el débil, sana al enfermo, ligue el herido, devuelva extraviarse o busque el perdido. El buen pastor es el que rechaza y combate a los lobos, quien saca las ovejas perdidas fuera de peligro. Israel no tenía un pastor, un rey que se preocupaba por su pueblo así.

También en las escrituras, el Buen Pastor es uno de los títulos bíblicos de Dios sí mismo. La lectura desde Isaías 40, que oímos en Adviento, compara a Dios, el dador de la comodidad, a un pastor. “Como un pastor, Dios tenderá el rebaño; se reúnen los corderos en sus brazos y levantarlos en su regazo. Suavemente guiará las ovejas lactantes.”

Cuando Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor,” estaba haciendo una declaración audaz política y teológica que desafió a los líderes gobernantes y religiosos de Israel. Fue una declaración acerca de su identidad.

La Gracia en el Texto

Los a quien Jesús hablaba en el Evangelio de San Juan supieran a que refería Jesús cuando dijo, “Yo soy el Buen Pastor.” Primo, Los Pastores en el tiempo de Jesús no eran buenas. Jesús se contraste.

Estaba diciendo al pueblo que los líderes de Judea de su época eran malos y no hacían lo que deben por el pueblo – que eran corruptos. Tomaban por lo suyo la leche, la lana, y el grueso del pueblo. Jesús decía a Israel que él era un líder diferente, que cuidaba al pueblo y sus necesidades.

Segundo, y más profundamente, al decir, “Yo soy el Buen Pastor,” Jesús estaba haciendo una declaración audaz. Jesús refería a la profetiza de Isaías y estaba diciendo que era Dios. El pueblo probablemente no podría entender lo que decía – pero lo entendiera después de la resurrección. Eran testigos a la sanación, a los milagros y a su enseñanza, pero sucedería el sufrimiento, la

muerte, y la resurrección para que entienden que el hombre Jesús era Dios en carne, y que vino por amor a vivir con su rebaño.

Un buen pastor tiende la multitud, refuerce el débil, sana al enfermo, ligue el herido, devuelva extraviarse o busque el perdido. El pastor es el que rechaza y combate a los lobos, quien saca las ovejas pérdidas fuera de peligro. Así es nuestro pastor, El Buen Pastor, Jesús.

Los malos líderes de Israel en los tiempos de Jesús se apartaban del pueblo por la Ley y por el Culto en el templo. El Buen Pastor, conoce a sus ovejas y les cuida. El Buen Pastor desea una relación íntima con cada una de sus ovejas, una amistad instituida en confianza, cariño, y amor. ¿Qué líder de ese mundo quiere conocernos a cada uno así?

Su rebaño es mucho más grande que la población de Judea. Dijo Jesús, “También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo traerlas. Ellas me obedecerán, y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.” La invitación no solo era a los judíos de Judea de su tiempo, pero por todo el mundo en todas partes y en todos los tiempos.

La Gracia en el Mundo

La identidad de Jesús nos importa hoy, en nuestros tiempos.

Es profundo pensar en que tenemos una invitación de nuestro Pastor a su redil. Hay bastante espacio por todos que oyen a su voz a entrar. La invitación es por todos. Y la invitación es a ser conocido por Jesús para que le conocieran mejor y para que conociéramos a Dios.

Jesús dijo según San Juan, “Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.” En el rebaño del Buen Pastor, somos parte del amor y la entereza de la relación entre Dios y Jesús, entre el Padre y el Hijo. Esa relación es la más poderosa y perfecta del universo.

Como miembros de tal relación, en la presencia de tal poder santo, no hay ningún miedo. No hay ninguna preocupación. El Buen Pastor está a cargo, pastorea su rebaño. Podemos vivir cada día en el gozo de ser parte de su rebaño: conocidos, cuidados, y seguros en su amor por nosotros. El Buen Pastor es un líder que es diferente de los líderes del mundo. El Buen Pastor es el Hijo de Dios, amando y cuidando a todos con el poder infinito y santo.

Amen.